



AL LADO de su oficina de arquitecto, Jhonny tiene un salón con un piano y un "alta fidelidad". El músico no abandona al constructor nunca.

TRABAJANDO en su oficina, los planos y las escuadras reemplazan al cuatro y al piano. Jhonny Quirós sabe distribuir su tiempo.



Johnny Quirós, el hombre que hoy hace bailar a Venezuela, y que la arroba también, con otras canciones no bailables, tiene la edad de Cristo, siete hijos, cien canciones escritas y no es músico, sino constructor.

A pesar de que su primera canción la compuso cuando no tenía más que seis años y que se hizo tan popular en el Colegio como el mismo Himno 'El Arbol', el nombre de Johny Quirós empezó a sonar hace solamente pocos meses, cuando 'Andino', la canción que nadie desconoce en este país, fué grabada por el Indio Aracauno y difundida profusamente por América. Antes de eso, muchas de sus composiciones ya estaban haciendo bailar a Caracas, Cuba y Méjico: "Sincerisate", "Hastio", "Mi Rosa", etc. Y ¿alguien desconoce su pasodoble "Caracas" que ganó el record de popularidad en las dos úl-

timas más famosas se llama así y... no es andino ni conoce Los Andes.

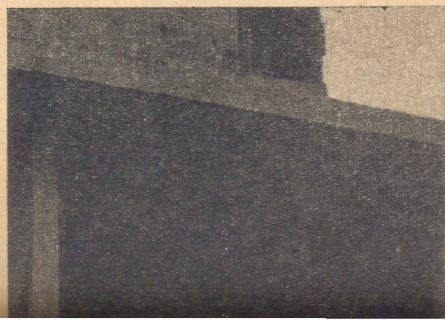
Este hombre macizo, de ojos renegridos y corazón grandote, da la impresión de que se siente avergonzado de no ser andino.

—Es que yo he mentido, se lo juro, he mentido para que crean que soy de esa tierra que amo.

Nos dijo en un arranque de franqueza. Y esto nos ayudó a comprender que Quirós, de mirada huidiza y poca sonrisa, es un hombre bonachón, sincero y sumamente sencillq, aunque siempre está en guardia para no dejarse maltratar de sus semejantes.

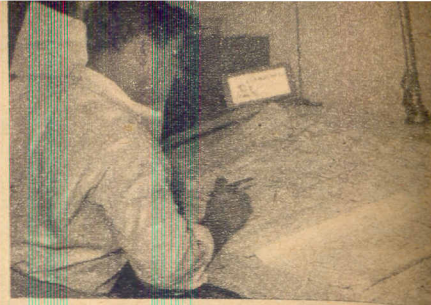
POR LOS MUCHACHOS

Tiene siete hijos y es un esposo y padre ejemplar. Eso lo ve uno cuando llega a su casa y se encuentra con esa pila de muchachos





TRABAJANDO en su oficina, los planos y las escuadras reemplazan al cuatro y al piano. Jhonny Quirós sabe distribuir su tiempo.



Johnny Quirós, el hombre que hoy hace bailar a Venezuela, y que la arroba también, con otras canciones no bailables, tiene la edad de Cristo, siete hijos, cien canciones escritas y no es músico, sino constructor.

A pesar de que su primera canción la compuso cuando no tenía más que seis años y que se hizo tan popular en el Colegio como el

mismo Himno 'El Arbol', el nombre de Johny Quirós empezó a sonar hace solamente pocos meses, cuando 'Andino', la canción que nadie desconoce en este país, fué grabada por el Indio Aracauno y difundida profusamente por América. Antes de eso, muchas de sus composiciones ya estaban haciendo bailar a Caracas, Cuba y Méjico: "Sincerisate", "Hastío", "Mi Rosa", etc. Y ¿alguien desconoce su pasodoble "Caracas" que ganó el record de popularidad en las dos últimas semanas?

Las últimas grabaciones de Johnny Quirós son más de veinte y aún no han llegado a Caracas, procedentes de Estados Unidos y Méjico. Llegarán en las voces, famosas internacionalmente, de Lucho Gatica, Andy Russell, Pedro Vargas, Juan Arvizu, Los Embajadores y Hermanas Lago.

ANDINO Y ANDINO Y... NO ANDINO

Johnny Quirós es hijo de un andino, ama el Táchira donde nació su progenitor, habla, incluso con el modo del andino, todos creen que él mismo es andino, su can-

ción más famosa se llama así y... no es andino ni conoce Los Andes.

Este hombre macizo, de ojos renegridos y corazón grandote, da la impresión de que se siente avergonzado de no ser andino.

—Es que yo he mentido, se lo juro, he mentido para que crean que soy de esa tierra que amo.

Nos dijo en un arranque de franqueza. Y esto nos ayudó a comprender que Quirós, de mirada huidiza y poca sonrisa, es un hombre bonachón, sincero y sumamente sencillito, aunque siempre está en guardia para no dejarse maltratar de sus semejantes.

POR LOS MUCHACHOS

Tiene siete hijos y es un esposo y padre ejemplar. Eso lo ve uno cuando llega a su casa y se encuentra con esa pila de muchachos sonrientes, felices, asequibles y charlatanes. Y lo palpa más aún cuando conoce a Rosita, su esposa, ('Mi Rosa', de su canción) una mujer hermosa, que sabe criar siete hijos sin restar un punto de felicidad a la paz hogareña y a la tranquilidad del esposo que tiene en una habitación su oficina de Construcciones y, en la contigua, su piano y su "alta fidelidad". Uno llega al hogar del hombre que da calor, alegría y sentimiento a las fiestas venezolanas con su música exitosa y sabe que en cada manifestación hogareña está la influencia buena de ese hombre sensible.

Y como él es así, nadie se extrañará de que todos os derechos de autor de sus



JHONNY QUIROS con sus siete hijos y su esposa Rosita. En honor de ella, él ha compuesto una conocida canción "Mi Rosa".

SU CANCIÓN más famosa es "Andino". Sin embargo, Jhonny cuya profesión verdadera es la de constructor agrega a esta otra paradoja: cantor de los Andes, hijo de un hombre del Táchira, él no es andino ni conoce los Andes.



Johny Quirós: su carrera,
su doble vocación, su gloria...

Este constructor es un compositor famoso

por Delia

discos los haya donado generosamente para los muchachos venezolanos. Para los que más lo necesitan: Lucha contra la Parálisis Infantil y Ciudad de los Muchachos. Entre sus más famosas piezas van "Andino" y "Caracas", para los enfermos de Parálisis y "Hastío" y "Sueños de París" para los desamparados de la Ciudad de los Muchachos. En total, e indefinidamente, cedió los derechos de 15 canciones para los primeros y de 10 para los segundos.

tienden de construcción le encargan a él que les levante un edificio o una residencia. En lo referente a su arte de compositor, actúa con sencillez e ingenuidad. Veamos lo que le sucedió con una de sus canciones. Una que ustedes ya han oído seguramente y supieron apreciar en ella la tierna sentimentalidad de la letra y de la música. (El escribe la letra de todas sus canciones) Se trata de "Madre". Dejemos que lo cuente él mismo:

—Yo escribí esa canción hace muchos años, poco tiempo después que muriera mi madrecita, y de eso hace ya quince años. Cuando la terminé, me hice un propósito que, entonces, me parecía loco: esa canción tendría que ser grabada alguna vez por el señor Arvizu. La guardé hasta que se presentara una ocasión, hasta que yo lo conociera y pusiera solicitarle ese favor; que la conociera y dijera si quería cantarla y grabarla. Por cierto que pasaron mu-

cantada por Juan Arvizu.

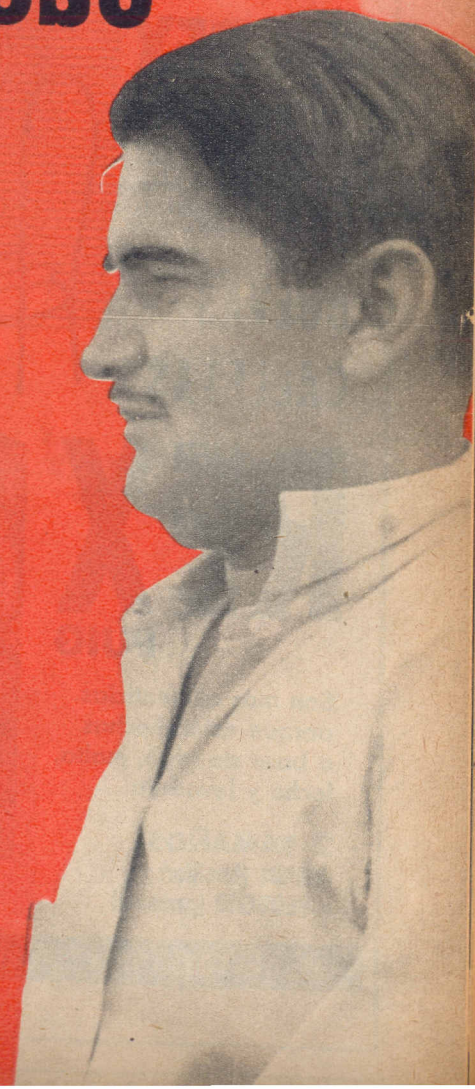
CEMENTO, MUSICA Y LADRILLOS

Una persona que reparte su vida entre cemento, música y ladrillos, no puede ser igual a sus semejantes. Y Johnny, naturalmente, tiene sus cosas distintas.

La frialdad de la piedra y del concreto armado, la severidad de la construcción moderna y el parlotear de los obreros trepando por los muros, son elementos que el compositor mira con ojos diferentes a nosotros. El pone algo de música y sentimiento en todo eso. Y suele suceder a menudo que mientras vigila la perfección de una columna o la exactitud de un balcón, comienza a darle vuelta una musiquilla por la cabeza. Da una orden aquí y otra allá, echa una mirada al plano, y la musiquilla aquella no quiere irse. Entonces él comienza a silbarla. Y después e imagina...

UNA CANCION DETENIDA

La verdad es que, entre las canciones cuyos derechos serán permanentemente para la Ciudad de los Muchachos, hay una detenida. Está grabada por la famosa orquesta de Juan García Esquivel, la canta el no menos famoso Andy Rusell y...



discos los haya donado generosamente para los muchachos venezolanos. Para los que más lo necesitan: Lucha contra la Parálisis Infantil y Ciudad de los Muchachos. Entre sus más famosas piezas van "Andino" y "Caracas", para los enfermos de Parálisis y "Hastío" y "Sueños de París" para los desamparados de la Ciudad de los Muchachos. En total, e indefinidamente, cedió los derechos de 15 canciones para los primeros y de 10 para los segundos.

UNA CANCIÓN DETENIDA

La verdad es que, entre las canciones cuyos derechos serán permanentemente para la Ciudad de los Muchachos, hay una detenida. Está grabada por la famosa orquesta de Juan García Esquivel, la canta el no menos famoso Andy Russell y, en un estudio mejicano, espera turno para ser difundida. ¿Por qué no vendrá junto con las otras? Nosotros también se lo preguntamos:

—Bueno... yo no entiendo de estas cosas. Desde los estudios de grabación, en Méjico, me han dicho que es una canción que va a hacer tanto furor, que hay que reservarla para entregarla aparte, sola... Ellos dicen así y, como yo no entiendo de esas cosas...

Así es Johnny. El hace música, la está haciendo desde que era niño. De eso entiende pero de comerciar con un arte no sabe nada. El se entrega a los entendidos con la misma confianza con que los que no en-

tienden de construcción le encargan a él que les levante un edificio o una residencia. En lo referente a su arte de compositor, actúa con sencillez e ingenuidad. Veamos lo que le sucedió con una de sus canciones. Una que ustedes ya han oído seguramente y supieron apreciar en ella la tierna sentimentalidad de la letra y de la música. (El escribe la letra de todas sus canciones) Se trata de "Madre". Dejemos que lo cuente él mismo:

—Yo escribí esa canción hace muchos años, poco tiempo después que muriera mi madrecita, y de eso hace ya quince años. Cuando la terminé, me hice un propósito que, entonces, me parecía loco: esa canción tendría que ser grabada alguna vez por el señor Arvizu. La guardé hasta que se presentara una ocasión, hasta que yo lo conociera y pusiera solicitarle ese favor; que la conociera y dijera si quería cantarla y grabarla. Por cierto que pasaron muchos años. De vez en cuando, yo sacaba de un cajón la canción, la tocaba melancólicamente al piano, la canturreaba y, por cierto, recordaba a mi madre. Estaba en Curupita, hace de esto mucho tiempo, la última vez que Juan Arvizu vino a Caracas. Yo lo supe y formé viaje a Caracas para solicitarle que cantara mi canción... cuando llegué a la capital, él se había marchado a Méjico el día anterior. Después, tuve alguna oportunidad de que fuera grabada por otros cantantes, pero no quise. Algún día Arvizu cantaría la canción que hice a mi madre.

Efectivamente, la grabación de "Madre" que está por llegar de Méjico, viene

cantada por Juan Arvizu.

CEMENTO, MUSICA Y LADRILLOS

Una persona que reparte su vida entre cemento, música y ladrillos, no puede ser igual a sus semejantes. Y Johnny, naturalmente, tiene sus cosas distintas.

La frialdad de la piedra y del concreto armado, la severidad de la construcción moderna y el parlotear de los obreros trepando por los muros, son elementos que el compositor mira con ojos diferentes a nosotros. El pone algo de música y sentimiento en todo eso. Y suele suceder a menudo que mientras vigila la perfección de una columna o la exactitud de un balcón, comienza a darle vuelta una musiquilla por la cabeza. Da una orden aquí y otra allá, echa una mirada al plano, y la musiquilla aquella no quiere irse. Entonces él comienza a silbarla. Y después a imaginar cada nota musical sobre una pauta. Hace medir la consistencia de un muro, silba otro poco, medita una letra que pudiera acompañar a esa música, da una última orden, toma su carro y vuela a casa.

Rosita no se extraña de ver llegar inesperadamente a su esposo, sentarse al piano, copiar rápidamente algunos compases y salir volado a continuar su trabajo de cemento y ladrillos.

Johnny, como disculpándose de no ser como todos, lo explica así:

—Cuando se me viene una música a la cabeza, o me olvido del trabajo o me olvido de la música... Pero si esta es muy bonita, me olvido de todo.

